

EL DON, LAS INVERSIONES EXTRANJERAS Y LA TEORIA SOCIAL*

Pablo Gonzalez Casanova

El objeto de este trabajo es diseñar algunos problemas esenciales de la teoría social con base en el análisis comparativo de dos fenómenos similares: los donativos de las sociedades ágrafas y las inversiones extranjeras de la sociedad capitalista.

1. En 1924 Marcel Mauss publicó su *Ensayo sobre el don*¹. Basado en estudios antropológicos — principalmente de Malinowski — y en vestigios históricos, Mauss señala las características esenciales de esta forma de intercambio, que es el antecedente del trueque y la compraventa. En primer lugar puso claramente al descubierto que se trata de lo que llamó “fenómenos sociales totales”. En efecto, en el don que practican ciertos pueblos "primitivos" de Escandinavia, Polinesia y muchos otros más, se expresan “a la vez y de golpe” toda clase de relaciones sociales: las religiosas, jurídicas, morales, políticas, familiares; las económicas, estéticas y morfológicas. “Lo que se cambia -escribe el autor - no son exclusivamente bienes y riquezas, muebles e inmuebles, cosas económicamente útiles. Se cambian sobre todo cortesías, festines ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, fiestas, ferias, en las que el mercado no constituye sino un momento, y en las que la circulación de las riquezas no es sino uno de los términos de un contrato mucho más general y mucho más permanente” (Mauss, p. 150-151). El intercambio es un hecho integral, total, y esta característica se acentúa en virtud de que no son los individuos, sino las colectividades – clanes, tribus, familias – quienes se enfrentan en el terreno mismo, o por medio de sus representantes, o en ambas formas a la vez.

De otra parte Mauss hizo ver que los cambios y contratos que se hacen en forma de regalos son voluntarios nada más simbólicamente. En realidad tanto el dar como el devolver, son actos obligatorios. El don tiene la apariencia de ser un acto gracioso -un regalo, como parece indicarlo su nombre- pero en realidad es un modo de intercambio interesado y

*Desarrollo de la exposición en la reunión del Seminario efectuada el lunes 5 diciembre de 1955, en el Pabellón Van de Graaff del Instituto de Física.

Publicado originalmente por: Universidad Nacional de México Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, Núm., 2 Segunda Serie 1957.

¹ 1 Marcel Mauss, “Essai sur le don, forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques”: en *Sociologie et Anthropologie*, París, Presses Universitaires de France, 1950.

obligatorio. Los participantes guardan las formas voluntarias del don y reconocen el *fondo* rigurosamente obligatorio del intercambio (Mauss, p. 151). “Con facilidad –escribe Mauss– se encuentra un gran número de hechos concernientes a la- obligación de recibir, pues un clan, una casa, una compañía, un huésped, no se hallan libres de no pedir hospitalidad, de no recibir regalos, de no comerciar, de no contraer alianzas por las mujeres y la sangre”. Y más lejos añade: “La obligación de dar es también muy importante: su estudio podría permitir el que se comprendiera cómo llegan los hombres a ser cambistas ... Rehusarse a dar, olvidarse de invitar, así como rehusarse a tomar equivale a declarar la guerra, a rehusar la alianza y la comunión...” (Mauss, p. 161-163). El autor cita entre otros el ejemplo del *kula*, un gran comercio intertribal que se practica en las islas Trobiand. *Kula* quiere decir círculo en melanesio, y es en efecto un círculo en que todo va y viene, aunque se realiza en forma “aparentemente desinteresada y modesta”, como si no hubiera vuelta. Las grandes expediciones marítimas llegan, hacen enormes presentes y se van sin recibir nada en cambio. Sólo un año después, al acoger a sus antiguos huéspedes, éstos les entregan la recompensa, y cumplen así con su obligación cerrándose el ciclo.

“El acto mismo de donar –precisa Mauss– adquiere formas muy solemnes; la cosa recibida es desdeñada, y hasta se muestra hacia ella una gran desconfianza...; por su parte el donador afecta una exagerada modestia”. (Mauss, p. 176-177). Sin embargo, la obligación existe por ambas partes, bajo pena de guerra pública o privada.

2. Marcel Mauss no persiguió en todas sus vetas el concepto del fenómeno social total. De una parte dejó su estudio trunco, sin formular una generalización que comprendiera tanto el “don” de las sociedades primitivas como otras relaciones semejantes, propias de las sociedades más diferenciadas. Así, al hablar de la historia contemporánea –principalmente de la europea– sus análisis se basan en el supuesto de una moral in temporal, desintegrada del fenómeno social total, y en el supuesto de “un espíritu de cooperación cada vez mayor”, sostenido también de modo formalista.

Es cierto que las pretensiones de Mauss no eran primordialmente teóricas. Mauss estudió el “don” en una sociedad que todavía no había separado ni analizado los distintos elementos que constituyen el intercambio humano tal y como lo vemos y entendemos hoy².

² “Esas sociedades no habían logrado distinguir, como las de griegos y romanos, entre los derechos personales y reales, separar la venta del don y del cambio, aislar la obligación moral y el contrato y, sobre todo, concebir la diferencia que hay entre los ritos, los derechos y los intereses” (Mauss).

Este predominio de la síntesis y la indiferenciación –de la “intuición no analizada” como diría Hegel– fue precisamente lo que le sugirió la idea de hacer estudios integrales sobre los hechos contemporáneos. Para él la consideración de los hechos sociales como integrales era una especie de lección que debía aprender una cultura como la nuestra, que “se ha excedido en el arte de analizar y separar”. Pero hasta ahí llegó en su propósito, sin que precisara las implicaciones que tenía.

De otra parte, Marcel Mauss no reconoció la necesidad de relacionar el problema del fenómeno social total del “don” con esa primera y fundamental separación que ya había en él, entre la obligación real de dar y recibir y la apariencia de libertad frente a cualquier género de obligación. Esta apariencia indicaba sin embargo que al menos una parte de la expresión simbólica del “don” se separaba de su condición real y hasta la negaba, haciendo simbólicamente libre lo que era realmente obligatorio. Para el estudio del fenómeno social total, era necesario considerar que ya en esa totalidad había algo separado y distinto. Sólo así se habría podido descubrir –o redescubrir– la génesis de las separaciones simbólicas y conceptuales, para explicar su relación con las divisiones reales, y la relación de éstas con el fenómeno social total. Tal es el problema que nos proponemos estudiar en las siguientes páginas. Con base en los estudios de Mauss vamos a analizar la integración y la separación en el “don”, a fin de comparar ambos procesos con los correspondientes a las inversiones extranjeras, y confrontar unos y otros con los problemas de la teoría social.

3. El estudio de Mauss sobre el don en las sociedades ágrafas tiene una gran importancia para la teoría social y, en particular, para la sociología económica. En el don de las sociedades primitivas se presentan a la conciencia, como directa y ostensiblemente relacionados, una serie de elementos que en las sociedades más avanzadas en su desarrollo técnico y social se hallan separados por las divisiones de la sociedad y la cultura. Las divisiones que surgen en las sociedades más desarrolladas se reflejan en la conciencia, en las ciencias y en las ideologías, aunque no impiden que en la realidad sigan operando e interactuando unos elementos sobre otros, y que en lo que respecta a la separación de las Ideologías sea ésta hasta cierto punto formal o aparente, y en realidad las ideologías se hallen también relacionadas, pero anárquicamente relacionadas, o sin control en lo que se refiere a sus propias relaciones con el resto del fenómeno social total, o a las relaciones que guardan los elementos en que se divide el fenómeno social total. El control científico de esas relaciones en la teoría y en la

práctica, el descubrimiento de las *relaciones constantes* entre los elementos sociales que se hallan divididos y que frecuentemente aparecen a la consciencia como separados, es el objeto de la teoría social -particularmente de la teoría social denominada sociología. Sin embargo los obstáculos que se presentan para comprender la vida social como un todo cabalmente relacionado, en medio de las divisiones de los factores o elementos que lo constituyen, han sido difícilmente superados y lo siguen siendo, en virtud del carácter también funcional de esas divisiones en nuestra sociedad, y de las separaciones correspondientes de nuestras ciencia y nuestra cultura. En tales circunstancias el análisis de un hecho social como el don de las sociedades primitivas, en que se halla directa y ostensiblemente relacionado lo que en otras sociedades sólo se halla indirecta, y subrepticamente relacionado, es de gran importancia para aclarar la teoría social que precisamente busca descubrir en estas sociedades las relaciones subrepticias, ocultas al conocimiento vulgar o científico, que son relaciones en la realidad pero no en la expresión o en la consciencia de ella.

Sin embargo este análisis sería incompleto e inconsecuente –como dijimos- de no seguir el proceso de división en la realidad y de separación en la consciencia, y la forma en que los distintos elementos siguen interactuando mutuamente y constituyendo, en medio de las divisiones y separaciones, el fenómeno social total. Para que estudios como éste sean útiles a la teoría social es necesario pues ver las distintas formas que reviste el fenómeno social total, de acuerdo con las *divisiones y separaciones* de las sociedades y el conocimiento, y considerando las formas en que las unas actúan sobre las otras, o para decirlo de un modo distinto: al intentar comprender el fenómeno social total es necesario elaborar un modelo teórico –una abstracción– que comprenda tanto el fenómeno social total cuyas relaciones son directas y ostensibles, indivisas e indiferenciadas en la realidad y en la consciencia, como el fenómeno social total cuyas relaciones son indirectas o subrepticias, y en que una gran división y diferenciación reales y conceptuales no impiden el que estas relaciones existan; pero sí dificultan práctica y teóricamente el que sean comprendidas. Por eso el estudio del don tiene otro aspecto también esencial para la teoría social y para la comprensión de la abstracción y del proceso de abstracción en el conocimiento social. Este aspecto es el que se refiere al carácter aparentemente voluntario de la más primitiva forma de intercambio de las riquezas y los bienes, y a su condición efectivamente obligatoria. Para los fines de la teoría social esta contradicción no puede ser desligada del hecho señalado con anterioridad, esto es, el hecho de que el don aparece en las sociedades primitivas real y expresamente como

fenómeno total, integral. Porque, si de un lado tenemos en el don la relación directa y ostensible de todas las instituciones y personas que lo practican, ya en las propias sociedades primitivas aparece como no relacionada expresamente o como expresamente negada una relación que existe de hecho: la obligación real de devolver -a menudo con crecerlo que ficticia o míticamente ha sido dado y recibido sin expresar el menor interés crematístico, o expresando el mayor desinterés mediante cortesías, reverencias, fiestas. En la propia abstracción de las sociedades primitivas que practican el “don”, aparece como rechazada por la expresión verbal o simbólica la obligación de dar y recibir.

Los actores operan sólo aparentemente con libertad respecto de cualquier obligación. Así, desde las más primitivas formas de intercambio, por lo menos una parte de la expresión simbólica se manifiesta ante los demás y ante los propios grupos que se expresan, como separada de la obligación real que niega la expresión. Es posible que la explicación de este hecho se encuentre en el tránsito de la economía de autoconsumo a la economía de cambio, y en la revolución que este tránsito significó para la vida social y cultural de los hombres. La obligación del intercambio pudo haber sido rechazada desde la aparición del intercambio, en tanto que éste implicó la destrucción de la primitiva economía de autoconsumo, y el nacimiento de relaciones sociales entre comunidades (divididas y distintas) que poseían la capacidad de cambiar sus excedentes (de relacionarse) con ventaja no siempre mutua (o contraria), ya porque una de ellas careciera de verdaderos excedentes, ya porque el intercambio se realizara con más utilidad para una comunidad que para otra. Y este rechazo, esta forma en que la expresión desconoce la obligación del intercambio, nos indica que ya en esas sociedades y en una institución directa y expresamente integral se presenta un hecho no reconocido por la expresión. En estas circunstancias en el mismo fenómeno social total del don se encuentra algo separado: *la expresión que niega la obligación, el símbolo que niega la realidad.*

Es el caso que en las propias sociedades primitivas se encuentran obstáculos a la expresión y dificultades de expresión semejantes a los que se han enfrentado los teóricos de las sociedades en que las divisiones reales y las separaciones y especializaciones de las actividades y las ciencias son infinitamente mayores. En el mismo fenómeno social total de las culturas primitivas encontramos una división de la realidad que corresponde a una separación de los símbolos y lo simbolizado; en la propia síntesis del “don” como fenómeno social total, hay ya una diferenciación, una separación, un análisis del “don”; pero un análisis

del “don” como hecho aislado que trasciende o está por encima de la obligación real de dar y recibir para devolver, y que deriva en una sin tesis simbólica o expresiva del don como regalo, como acto voluntario desinteresado. La división y el análisis surgen desde entonces como trascendentes a una relación que existe en la realidad, entre comunidades divididas y distintas, con intereses contrarios. Así, el primer tipo de divisiones y análisis parece ser el que nace de las relaciones contrarias u opuestas de elementos divididos como comunidades. Y estos primeros análisis derivan, a su vez, en una exposición de lo dividido y analizado como trascendente respecto a una relación real y contradictoria, provocando una síntesis simbólica o expresiva de tipo formalista. Este fenómeno va a perdurar y acentuarse en el desarrollo de la interpretación de los hechos sociales y se cuenta entre los obstáculos a la elaboración de la teoría social.

Con lo anterior nos hallamos en la posibilidad de comparar, tanto la síntesis “inmediata” del don –considerado como fenómeno social total, en la acción y en la conciencia– como la separación o el análisis que se hace de un acto obligatorio expresado sintética y formalmente como voluntario, con un fenómeno contemporáneo que en cierto modo es el equivalente del intercambio entre comunidades distintas esto es con las inversiones extranjeras y en particular -por su mayor parecido con los llamados “dones de capital”. En estos fenómenos, similares al don de las sociedades primitivas, en lo que tienen de intercambio, vamos a buscar otras semejanzas y diferencias por lo que respecta a sus divisiones reales, a sus separaciones ideológicas, a la interacción de sus elementos y a la forma parcial o integral en que se les percibe.

4. Las inversiones extranjeras pueden ser estudiadas como fenómenos sociales totales, reparando en la interacción real que provocan y reciben de otros elementos de la sociedad, o bien, en su manifestación a la conciencia, y en las formas en que la conciencia reconoce o desconoce su carácter integral.

Como ejemplo del primer tipo de enfoque podemos escoger la “ayuda exterior” que en la post-guerra ha sido una de las actividades económicas y políticas más importantes de los Estados Unidos, y una de cuyas manifestaciones más conocidas fue el llamado “Plan Marshall”. Si se estudia la forma en que fue proyectado el Plan Marshall y en que se llevó a cabo su ejecución, se advierte pronto que no fue un plan exclusivamente económico, que se basara en relaciones puramente económicas o que sólo tuviera influencia en las esferas económicas. Hasta en un folleto de divulgación y propaganda –destinado a los empresarios norteamericanos– se decía de él: “Es una mezcla de agresiva dirección de los negocios y un

proyecto cuyas hondas raíces son la dignidad del hombre y el respeto a la vida humana”, y más lejos se añadía: “El Plan Marshall ha puesto en movimiento, tanto una corriente de bienes como una corriente de ideas”. Y, en efecto, en la formulación y ejecución del Plan Marshall se advierten *acciones e ideas* –relacionadas entre sí– sobre la recuperación europea, la expansión económica norteamericana, la asistencia técnica, la diplomacia, los partidos políticos, la formación de líderes europeos en los Estados Unidos, los programas de “La Voz de América”, la paz, la independencia y el sometimiento de los países europeos, el impacto sobre la cultura europea, las resistencias de la opinión pública norteamericana, las actitudes mesiánicas y las manifestaciones de la política de “pídele caridad a tu vecino”, etc. Todos estos elementos guardan relaciones mutuas y muy frecuentemente contradictorias, tomadas en consideración en la política norteamericana y europea; pero que sin embargo escapan con frecuencia al análisis económico del plan.

Al romper los límites trazados habitualmente al análisis económico se descubre que en realidad el Plan Marshall es un fenómeno social integral, en el que existen las *divisiones* de comunidades *relacionadas* y otras muchas divisiones (de clases y grupos) que se relacionan en forma contradictoria o sinérgica. Entre las divisiones de grupos se destacan las divisiones que son producto de la especialización del trabajo administrativo e intelectual. Estas divisiones también se hallan relacionadas aunque a menudo subrepticamente. La actividad propagandística está directamente relacionada a la económica y política; la militar con la económica y propagandística, etc. Pero en la expresión de las actividades e incluso en el conocimiento correspondiente a las ciencias especializadas, se ocultan inconsciente o deliberadamente una gran parte de estas relaciones. En la expresión destinada a la opinión pública europea y norteamericana, el Plan es un plan de dones de bienes de capital o consumo, voluntario, libre, y en el que se vuelven subrepticias la obligación y la necesidad de dar y recibir, de recibir y devolver. En los análisis administrativos, económicos, culturales, relacionados con el plan, ocurre algo semejante a lo que ocurre en la expresión destinada a la opinión, aunque por razones y finalidades distintas, esto es, más que por un afán de volver subrepticias las relaciones, como un hábito de no romper los límites trazados a la especialización de las actividades y los estudios. Sin embargo estas relaciones son consideradas prácticamente y en el pensamiento político, y son utilizadas en la política, quedando confinado al sentido común de los políticos el análisis de relaciones que ignoran los

administradores y gestores y los especialistas, y que operan en la realidad del fenómeno social total que constituye el Plan Marshall.

Si seguimos el segundo camino y analizamos la ideología de las inversiones extranjeras, encontramos que entran en juego muchos elementos que la teoría pura de la economía no toma en consideración. Las nociones del equilibrio y el estado de perfección, del tiempo, de la historia como futuro, de la muerte de toda una cultura y un tipo de sociedad, del equilibrio de las fuerzas políticas y la propaganda; la demagogia o la retórica en el tratamiento de las sociedades; las nociones del determinismo y la necesidad, del juego de los móviles económicos, políticos y morales, de la libertad, del bien y del mal, de la substancia y la relación, de la antropología filosófica, de la objetividad y el prejuicio, de la realidad y el mito, de las alternativas y la necesidad de escoger; las nociones de la violencia económica, política y cultural; el fondo subconsciente de la cultura y sus modos de razonar y racionalizar, todos aparecen “a la vez y de golpe” cuando se logra perseguir las relaciones subrepticias, ocultas a la ciencia particular denominada economía, eliminadas del análisis económico por razones teóricas y prácticas que no pueden ser desconocidas, y que reflejan las divisiones reales de nuestra sociedad y de nuestra cultura, pero que ocultan al mismo tiempo a la conciencia social o a las ciencias sociales las relaciones reales que comprende la teoría social y existen entre los elementos separados³.

Cuando se parte de la hipótesis de que las inversiones extranjeras, en su realidad concreta, no son un fenómeno puramente económico o que quepa sólo considerar por medio del análisis económico –delimitado tradicionalmente– la hipótesis pronto se ve confirmada por los hechos. Las inversiones extranjeras aparecen como un conjunto de elementos que interactúan con los demás que integran la sociedad. En la realidad las inversiones extranjeras representan por parte del país inversionista una serie de acciones y supuestos sociales –políticos, pagandísticos, filosóficos, morales, estéticos, morfológicos– y representan otro tanto en el país huésped, en el sentido de que cualquier acción que tienda a apoyar o contrarrestar sus efectos exige no sólo un análisis económico ni sólo una acción económica, sino un análisis y una acción integrales, totales. En ambos casos se descubre que “lo económico” no se sustenta por sí solo y que prácticamente la política de y contra las inversiones extranjeras

³ 3. cf, Pablo González Casanova, La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras, México, Escuela Nacional de Economía, 1955.

requiere una acción integral, total, en la que el mercado de capitales no constituye sino un momento y en la que la circulación de capitales no es sino uno de los términos de un contrato mucho más general y mucho más permanente -para parodiar lo que decía Mauss de los dones primitivos. Estos hechos son reconocidos en la política práctica por el simple sentido común, aunque con las deficiencias y limitaciones que éste tiene, con las inconsecuencias y falta de estudio sistemático que lo caracterizan. En el sentido común de la acción política, en la política real, efectiva, de las inversiones extranjeras se rompen los límites del análisis económico, la forma separada en que éste analiza y sintetiza el fenómeno, y se parte de un supuesto para la acción política, en que se tratan de comprender todas las relaciones de los elementos divididos en la realidad, relaciones operantes que en la práctica política se intenta controlar. Dentro de los elementos que se consideran en el análisis económico -científico y práctico- y en la práctica política se halla siempre la idea y la posibilidad de recuperar y desamortizar los capitales invertidos y de presionar sobre los países huéspedes para que reciban las inversiones y den las mayores facilidades para su desamortización y repatriación. Estas relaciones no son consideradas sin embargo en el lenguaje diplomático destinado a la publicidad, en la propaganda y en el concepto ético de las relaciones económicas, en los que las inversiones extranjeras y los dones de capitales -como los dones primitivos- aparecen también como actos libres y desinteresados.

La hipótesis de comprensión y acción del político se parece así a la hipótesis de estudio de la sociología. Por eso con razón se ha dicho que la sociología no es sino la teoría política con un nombre distinto. Sin embargo la diferencia en este caso se debe a que históricamente el análisis de la práctica política se basa sobre todo en el sentido común. Las relaciones reales entre campos y elementos realmente divididos y teóricamente considerados en su forma aislada y separada, son controladas por el político a base de su simple sentido común, en el que los prejuicios y la interacción de los razonamientos y las racionalizaciones no siempre dejan una huella clara y precisa en la conciencia política, sino al contrario la confunden y la hacen oscilante y vaga en la interpretación de los propios actos y de los ajenos, considerados como partes relacionadas en un fenómeno social total sumamente complejo y contradictorio. Sin embargo, las formas de la abstracción práctica-política han sido y son un verdadero reto para la especulación y la teoría científica de la sociedad.

5. Ahora bien, volviendo al problema central que nos ocupa de la realidad social y de su comprensión como hecho integral o. total, es conveniente precisar las semejanzas y

diferencias de los dos fenómenos que nos han servido como base del estudio –los dones de las sociedades primitivas y las inversiones extranjeras de la sociedad capitalista– a fin de ver con una mayor precisión su posible utilidad para la teoría social. Esto es, que con el fin de acercarnos a los problemas propios de la teoría social, que plantean los hechos señalados, vamos a intentar una comparación detallada del don y las inversiones extranjeras, analizando sus diferencias y semejanzas cuando se les considera en su realidad de *fenómenos sociales totales*:

El "don"

1. Escasa división de la sociedad y sus actividades.
2. Escasa diferenciación o indiferenciación en la expresión y la conciencia de la sociedad y sus actividades. La conciencia comprende relaciones directas y ostensibles pero indiferenciadas.
3. División entre la sociedad de donantes y donatarios y sus intereses
4. Diferenciación entre el carácter realmente obligatorio del don y su expresión como acto voluntario, expresión que niega el interés de una de las sociedades o el de ambas.
5. La relación negada por la expresión es una relación contradictoria (de grupos divididos y relacionados) en que los intereses son distintos.

Las inversiones extranjeras

1. Acusada y variada división de la sociedad y sus actividades.
2. Acusada y variada división en la expresión y la conciencia de la sociedad y sus actividades. La conciencia se enfrenta a relaciones indirectas y subrepticias, cuyos elementos se hallan claramente diferenciados.
3. División entre la sociedad de donantes y donatarios y sus intereses, así como en el interior de ambas sociedades entre las distintas clases y grupos que las constituyen.
4. Diferenciación entre el carácter realmente obligatorio del don de capitales o las inversiones extranjeras y su expresión como actos voluntarios, expresión que niega el interés de una de las sociedades. Esta expresión se combina con la división de la sociedad y sus actividades y aparece fundamentalmente en las nociones éticas y en la propaganda a favor de las inversiones. Desaparece en el análisis económico y en el político.
5. La relación negada por la expresión es una relación contradictoria (de grupos divididos y relacionados) en que los intereses son distintos. A

6. La división entre realidad y símbolo hace que el símbolo parezca trascendente a la realidad; la expresión se vacía de su contenido; la exposición es formal. El don es expresado como un acto voluntario y desinteresado, en que no hay la obligación de recibir ni devolver.

7. El símbolo -trascendente a la realidad- hace una expresión sintética de los dones como actos voluntarios y libres.

8. La única separación que existe en el análisis del fenómeno es la de la realidad (obligatoria) y el símbolo que lo hace aparecer como voluntario y desinteresado. La expresión sintética excluye los factores obligatorios y crematísticos del acto

la división de las sociedades que practican el intercambio se añaden las divisiones internas de cada una, que se hallan relacionadas también en forma contradictoria. El concepto ético y la propaganda sirven para someter la voluntad -por ejemplo- del "tax payer" en el interior de la sociedad que hace los donativos.

6. La división entre realidad y símbolo hace que el símbolo parezca trascendente a la realidad; la expresión se vacía de su contenido real; la exposición es formal. Pero esta expresión vacía y esta exposición formal quedan confinadas a la opinión pública, al trato diplomático abierto y a la propaganda, en que los dones de capital y las inversiones extranjeras son - expresados como actos voluntarios y desinteresados, en que se dice no hay la obligación de recibir ni devolver (en el caso de los dones de capital) ni la necesidad de exportar capitales (en el caso de las inversiones en el extranjero) al tiempo que se dice que los países huéspedes sí tienen la necesidad de las inversiones y los donativos, con lo que nuevamente aparece en la expresión y el símbolo, el acto voluntario y desinteresado, el altruismo.

7. El símbolo -trascendente a la realidad- forma una expresión sintética de los dones de capital y las inversiones extranjeras como actos voluntarios y libres. Esta expresión está destinada a la opinión pública.

8. A la separación que existe en el análisis de dones de capital en inversiones extranjeras, entre su realidad obligatoria, interesada y necesaria y su expresión como desinteresada, voluntaria y libre, se suman otras divisiones: políticas,

al nivel de la conciencia de todos los participantes. La exclusión de los factores correspondientes a la obligación es simplemente expresiva y no conceptual.

9. Existe la posibilidad de pasar de la ocultación expresiva del carácter real del don -de la síntesis expresiva o simbólica del don como acto voluntario- a una ocultación en la propia conciencia del carácter real del don -a una síntesis conceptual del don como acto voluntario. De la forma en que esta posibilidad deja de serio para convertirse en una realidad en la conciencia primitiva no tenemos datos suficientes. Normalmente la ocultación o exclusión se realiza tan solo por la expresión, al nivel de la conciencia de todos. Esto por lo que se refiere al don. La ocultación del mundo real a la conciencia primitiva y la síntesis conceptual mítica y mágica del mundo son un fenómeno común a las culturas ágrafas.

jurídicas, administrativas, económicas. Estas divisiones permiten que lo que en un caso se considera como desinteresado, voluntario y libre (expresión para la opinión pública de las sociedades exportadoras e importadoras de capital) se considere como interesado, obligatorio y necesario (expresión económica o política interna, del “in-group”). El uso del lenguaje especializado y esotérico cumple una función similar, al convertir a los especializados de una disciplina en meros opinantes de las demás, y a todos los que se especializan en trabajos manuales, técnicos, burocráticos, etc., en “opinión pública.

9. Existe la posibilidad de pasar de la ocultación expresiva del carácter real del don de capitales y las inversiones extranjeras -de la síntesis expresiva o simbólica del don de capitales y las inversiones extranjeras como actos voluntarios y desinteresados (propaganda destinada a enajenar la conciencia de los grupos a que va dirigida)- a una ocultación, en la conciencia de los propios grupos que dirigen esa expresión .. del carácter real del don y las inversiones extranjeras como actos voluntarios y desinteresados. A esta posibilidad se suman las que presenta una división del trabajo intelectual en que el economista se ocupa de hacer una síntesis conceptual puramente económica, el administrador una puramente administrativa, el jurista una puramente jurídica, etcétera, con lo que los datos o factores que considera un especialista se ocultan a la ciencia y la conciencia de otro y viceversa. En este sentido la división del trabajo intelectual da lugar a análisis de los

que derivan síntesis particulares con las que se pretende explicar la totalidad del fenómeno: del análisis económico -por ejemplo- se deriva la síntesis de lo que son las inversiones extranjeras y los dones de capital con exclusión de los demás factores. Algo semejante ocurre en el análisis ético, jurídico, etc. En las sociedades altamente diferenciadas conviven la enajenación deliberada de la conciencia de los demás y la auto enajenación irracional del especialista, que hace la síntesis del fenómeno a partir del campo analítico que es de su especialidad, olvidando que este campo sólo es una parte del todo.

10. En la práctica se considera el carácter interesado y obligatorio que tienen los dones, aunque se use la expresión de los dones como actos voluntarios.

10. En la práctica política se considera el carácter interesado, obligatorio e incluso necesario que tienen los dones de capital y las inversiones extranjeras, aún cuando se use la expresión de unos y otros como actos voluntarios y desinteresados, en las relaciones con los grupos que se intenta controlar fuera y dentro de la sociedad.

11. En la práctica se toman en consideración los elementos religiosos, económicos, militares, etc., y esta consideración coincide con la expresión, concepción y acción simultánea e indiferenciada de todos ellos y se halla sólo en contradicción con la expresión del don como acto voluntario y desinteresado.

11. En la práctica política se toman en consideración los elementos culturales, económicos, militares, etc., de los dones de capital en inversiones extranjeras, que no coinciden siempre con la expresión, la concepción y la acción diferenciadas y a menudo divididas de los medios de comunicación masiva e intelectual, de las disciplinas científicas especializadas, y de las ramas administrativas y privadas. 'Surgen pues' contradicciones entre las distintas expresiones (masivas y científicas), entre las distintas disciplinas especializadas, y entre las distintas ramas de la administración y la

actividad privada, que se suman a la contradicción con la expresión de los dones de capital y las inversiones extranjeras como actos desinteresados y voluntarios. La consideración de todos los elementos y el desentrañamiento de su sentido en medio de sus contradicciones en la expresión, la concepción y la acción, para la acción política, rompe la abstracción de cada una de las disciplinas que se ocupan de estos fenómenos, y en particular rompe la abstracción económica -a la que está asignada en la división del trabajo el estudio científico del problema- y la rebasa

6. Del cotejo anterior se deducen algunas cuestiones sobre las que está incidiendo la teoría social contemporánea y que merecen ser precisadas:

I. Parece evidente que, al considerar los fenómenos sociales, el primer tipo de relaciones que se ocultan son las que corresponden en la realidad a intereses opuestos, y que la primera forma de ocultar esas relaciones consiste en no expresarlas o en expresar precisamente una relación contraria a la real (el desinterés mutuo, o el interés de quien no está interesado, o el desinterés de quien se halla interesado; la bondad, la liberalidad, la acción graciosa, la ausencia de amenaza, etc.). La negación de la realidad se lleva a cabo al través de los símbolos y originalmente de la cortesía. La cortesía es una primera forma de negar y ocultar ciertas relaciones de los fenómenos sociales. Hay relaciones “de las que no se habla”, y en la cortesía “hay un entendimiento” de que las cosas no son como se dicen, hay una afirmación de que “por supuesto no son así”, pero que la costumbre es expresarlas así, “guardando los formalismos”.

Ahora bien, de la cortesía (de la síntesis expresiva que niega ciertas relaciones que se reconocen y no se dicen) se puede pasar a la ocultación a la conciencia de esas relaciones, ocultación que reviste dos formas: la enajenación de la propia conciencia (la síntesis conceptual en que la propia conciencia niega ciertas relaciones: iguala con el pensamiento la palabra) y la enajenación deliberada de otras conciencias, en que la expresión sirve de

instrumento para ocultar a otras conciencias una relación que reconoce quien se expresa, pero que no quiere que sea reconocida. Es así como la cortesía ocupa un lugar, por lo menos tan importante, como el idealismo y la retórica o la propaganda en la ocultación de ciertas relaciones sociales reales. Por ello el estudio histórico, sociológico y filosófico de la cortesía tiene una gran importancia para la teoría del conocimiento.

Muchos de los problemas de la expresión y la concepción de los hechos sociales tienen su origen en la cortesía. Las ciencias sociales mismas usan, muy a menudo, implícitamente un lenguaje cortés. La cortesía en el lenguaje de las ciencias sociales se manifiesta en el esoterismo, en el empleo de ciertas fórmulas artificialmente oscuras y de símbolos que son exclusivos del especialista, que corresponden a su manera de presentarse, de actuar. Para muchas escuelas el lenguaje técnico es un ropaje elegante. Y muchos científicos se visten y revisten de ese lenguaje, desdeñando la "grosería" de quienes no lo usan. La descortesía también existe en la expresión y la concepción de las ciencias sociales. Quienes hacen patentes relaciones que otros ocultan -relaciones en general contradictorias- son considerados como poco formales o técnicos, y hasta ellos mismos frecuentemente usan de modo deliberado la informalidad, la vulgaridad y el lenguaje grosero⁴ para expresar su concepto de los fenómenos sociales, incluyendo las relaciones ocultas en el idealismo u ocultadas en la propaganda y la retórica. El lenguaje y el concepto llegan a identificarse en las ciencias sociales. A un lenguaje esotérico y técnico (cortés) corresponde generalmente la ocultación de las relaciones contradictorias y a un lenguaje vulgar o popular (descortés) el descubrimiento de ellas, el ponerlas al descubierto, al desnudo: "el dejarse de formalidades".

La vida emocional interfiere así constantemente con la expresión de los fenómenos sociales. En nuestra cultura esta interferencia es interpretada o calificada en las polémicas como pasión en el contrario, como muestra de que el contrario altera los fenómenos sociales por su visión emocional, por su condición de "parte", ya sea empleando un lenguaje innecesariamente refinado, artificial, esotérico, de especialista, ya sea empleando un lenguaje burdo, vulgar, impropio del especialista.

La identificación entre el lenguaje y el concepto, entre la expresión cortés y el ocultamiento (para sí y [o] los demás) de las relaciones contradictorias, y la expresión descortés y el descubrimiento (para si y [o] los demás) de esas relaciones es un fenómeno

⁴ 4 En el doble sentido de poco preciso o poco fino.

muy frecuente en el cultivo de las ciencias sociales. Y en efecto, es común que se identifiquen y fundan en la realidad el lenguaje y el concepto; pero de esta identificación histórica no se puede deducir que un cierto tipo de lenguaje esté fatalmente ligado y fundido a un cierto tipo de concepto, viceversa. Esto es, que resulta perfectamente posible usar el lenguaje del especialista para señalar las relaciones contradictorias y el vulgar o común para ocultarlas.

El lenguaje del especialista no tiene como origen la cortesía. La cortesía es una de las formas que acompañan su nacimiento. El factor que lo engendra es la búsqueda de una mayor precisión y rigor en el empleo de los símbolos, el perfeccionamiento y refinamiento del símbolo como técnica de expresión. Y es este aspecto el que puede y debe conservar la ciencia social de nuestros días -sobre todo en el proceso de investigación - a reserva de usar el lenguaje vulgar en el proceso de o divulgación.

La especulación y la investigación sobre los hechos sociales están ancestralmente ligadas a la cortesía en la expresión que niega ciertas relaciones; pero para descubrir y señalar esas relaciones no tienen que caer necesariamente en la antinomia cortesía-descortesía, lenguaje técnico-lenguaje vulgar. Con el lenguaje del especialista las ciencias sociales pueden decir toda la verdad y descubrir todas las relaciones contradictorias, ocultas u ocultas, conservando la parte verdaderamente técnica de la cultura del símbolo por la cortesía, para los fines de la investigación. Algo semejante han hecho las ciencias sociales con la cultura del concepto por la metafísica, al conservar la parte verdaderamente técnica de ésta.

II. Es un hecho reconocido que el proceso de abstracción en las ciencias sociales nos ha llevado a una etapa en que vulgar o académicamente consideramos los fenómenos sociales en sus aspectos aislados (políticos, económicos, jurídicos, etc.), no relacionados entre sí sino en forma accidental. El análisis económico –como el que se practica en otras ciencias sociales particulares– ha separado frecuentemente el fenómeno social económico de otros fenómenos sociales; pero de ahí ha pasado a elaborar con su propio material analítico, síntesis puramente económicas. En estas circunstancias hasta se ha llegado a olvidar que la economía es una ciencia social y hasta se ha reducido la sociedad a la economía, el hombre al “horno oeconomicus”. Por otra parte desde el siglo pasado la filosofía y la sociología han pugnado por recuperar las relaciones perdidas en la teoría. Comte, Marx, Sombart, Pareto y muchos otros pensadores -en medio de sus enormes diferencias ideológicas- han hecho hincapié en esta necesidad. En nuestros días los psicólogos de la Gestalt, los historicistas, los marxistas y los especialistas de las más distintas disciplinas pugnan por romper los viejos límites. Desde

Robert S. Lynd hasta Becker, Gillin, Murdock; desde Marcel Mauss hasta Georges Gurvitch; desde los institucionalistas hasta los estudiosos del problema de moda –el desarrollo económico– los distintos especialistas de la sociología, la psicología, la antropología, la economía, señalan como una necesidad fundamental la integración de las ciencias sociales en una teoría social, en una “ciencia del hombre social”.

En efecto, el proceso analítico y sintético de las ciencias sociales puede y debe tornar un giro distinto al tradicional, en tanto que analice las relaciones entre los aspectos de un fenómeno social total, y busque la síntesis de ellos como expresión y concepción del fenómeno concreto. De modo esquemático el problema se puede representar de la siguiente manera:

x					x'
E	P	Et	R	D	Es
y					y'

En que E=Economía; P= Política; Et= Ética; R= Religión; D= Derecho; Es= Estética, etc. Cada una de estas disciplinas cubre tradicionalmente un aspecto del fenómeno social total y busca -respectivamente- el análisis de sus relaciones, sin las ordenadas, desde X-Y hasta X'-Y', guardando siempre los límites asignados. De estos análisis se deriva a las síntesis de teoría económica, política, etc., sin considerar los demás elementos, de donde fácilmente se deriva a explicar la totalidad del fenómeno (de X a X' y de Y a Y') por la síntesis de uno de sus aspectos, el económico, o el ético, o el político, o incluso, en otros casos, el biológico o el físico. Pero por otra parte, se pueden y deben hacer -como se ha probado repetidas veces en el desarrollo de las ciencias sociales- síntesis y análisis de naturaleza diferente, en que trazando una coordenada de X a X' se analicen y sintetizen los distintos aspectos de un fenómeno social integral, estudiando el comportamiento de los distintos elementos y las relaciones que guardan entre sí. Es esto lo que se ha hecho -en medio de las más encendidas discusiones- al romper los antiguos límites de las disciplinas y buscar otros más concretos más acercados a la realidad del fenómeno social.

La posibilidad de una "ciencia de lo concreto" -terrible aberración a entender de Russell- depende como es obvio de la posibilidad de hacer abstracciones que tomen en cuenta

los distintos, aspectos de un fenómeno social. Estas abstracciones se realizan en la técnica social, en la política y en la planificación, dada la existencia de relaciones reales y operantes entre los distintos elementos o aspectos del fenómeno social total. Por eso las ciencias sociales, al esbozar sus principios más generales y sus abstracciones más comprehensivas, no hacen sino la teoría científica de la política, de la práctica y de la planificación. El hecho de que las divisiones de la ciencia social hayan sido - a más de funcionales- necesarias para el análisis del fenómeno social no quiere decir que la síntesis de la ciencia social se pueda lograr por medio de la síntesis de uno de los aspectos analizado por separado, m que en la realidad dejen de subsistir relaciones que la división del trabajo científico y la naturaleza histórica de las abstracciones han llevado a considerar como independientes y aisladas. El reconocimiento de este hecho es fundamental para el desarrollo de la ciencia social y para su constitución en una teoría que comprenda a la vez la práctica. Pero el propósito se enfrenta a muchos obstáculos, que pueden ser precisados también mediante la comparación del conocimiento de los dones -característico de las ,sociedades primitivas - y el conocimiento de los dones de capital o las inversiones extranjeras - característico de la sociedad capitalista.

7. Algunos de los obstáculos más importantes a la comprensión científica del fenómeno social total son los siguientes: I. La primitivización en la síntesis integral; II. La destecnificación en el conocimiento integral; III. La atomización de las relaciones como manifestación del idealismo.

I. La vuelta a la síntesis integral de los fenómenos sociales puede presentar las características de una primitivización de los conceptos y las teorías, en tanto se pase de la acusada y variada diferenciación en la conciencia de la sociedad y sus actividades a una escasa diferenciación o a una indiferenciación conceptuales. Esto es, la búsqueda del fenómeno integral, total, puede consistir en una vuelta a los orígenes primitivos de la concepción integral de los fenómenos sociales, en que pase de la consciencia de considerar elementos *separados* pero claramente *diferenciados* a considerar fenómenos *relacionados* pero *indiferenciados*. Esto es lo que ocurriría por ejemplo, si de la concepción aislada - como fenómeno económico - de las inversiones extranjeras y los dones de capital, se pasara a una concepción integral de ellas semejante a la de los dones en las sociedades primitivas. De hecho es esto lo que ha ocurrido en muchos movimientos integralitas, desde el siglo pasado hasta nuestros días. Las teorías de la *Weltanschauung* y las teorías institucionalistas, pasan de lo aislado y claramente diferenciado a lo relacionado pero indiferenciado, como si el único

camino de comprender el fenómeno integral consistiera en volver a la actitud primitiva de una escasa diferenciación o de una abrumadora indiferenciación en la conciencia de la sociedad y sus actividades. Este neo-primitivismo -por lo demás, terriblemente académico y culto- corresponde de hecho a un irracionalismo en que se parece postular que el único racionalismo fundado es el que aísla los elementos considerados como aspectos (económicos, jurídicos, etc.) y que en cuanto se consideran las relaciones entre los distintos aspectos se tiene que incurrir necesariamente en un irracionalismo. La posibilidad de una ciencia de lo concreto resulta así insostenible. Unos, como Bertrand Russell afirman que la ciencia tiene que ser necesariamente abstracta, entendiendo que tiene que aislar los distintos elementos y buscar las relaciones que se presentan en el interior de cada uno de ellos y nada más de esas relaciones. Otros, que reparan en la necesidad de relacionar los elementos aislados, afirman también la imposibilidad de conocer racionalmente esas relaciones, aún cuando sostengan la posibilidad de conocerlas irracionalmente. El dilema parece ser: o análisis y síntesis científicos de los aspectos, o síntesis anticientífica sin análisis de la totalidad o conjunto de ellos; o separación de los elementos de acuerdo con la división de las ciencias y búsqueda analítico-sintética de sus relaciones internas (ordenadas), o relación de los elementos y búsqueda de las relaciones externas (coordinadas) con eliminación del método científico. Pero este dilema es totalmente falso. Encuentra sus antecedentes en la mentalidad primitiva y significa, quiérase o no, el conservarla o volver a ella.

De las posibilidades de combinación entre la síntesis y el análisis hay dos que interesan particularmente para comprender los obstáculos que se presentan. Si tomamos el don primitivo vemos que al separarse el símbolo de lo simbolizado se realiza un análisis, una diferenciación entre el concepto real obligatorio del don y el concepto simbólico del don como voluntario. Pero de ahí se pasa a hacer una síntesis expresiva del don como voluntario. La diferenciación y el análisis se vuelven así formales y trascendentes al fenómeno social total, que tratan de expresar por relaciones separadas de las relaciones reales del don. De la separación simbólica se pasa así a una síntesis simbólica. La expresión de lo que es el don trasciende a lo que el don es en realidad. La síntesis es formal y trascendente; el análisis deriva en síntesis trascendente. Algo parecido ocurre cuando se trata de explicar las inversiones extranjeras reparando sólo en su aspecto económico. Del fenómeno social total que constituyen en la realidad las inversiones extranjeras se separa el aspecto económico. Una vez separado este aspecto se analiza las relaciones puramente económicas y se hace una

síntesis de las inversiones extranjeras como ser puramente económico, en que se excluye el análisis del aspecto ético o político, etc. Lo mismo ocurre con el análisis ético de las inversiones extranjeras. Una vez separado este aspecto se analiza las relaciones puramente éticas y se hace una síntesis de las inversiones extranjeras como puramente éticas, en que los fines económicos dependen de los éticos, y como en el caso del don, las inversiones aparecen como actos gratuitos y voluntarios. En ambos casos se practica el análisis y la síntesis, pero de la separación conceptual se pasa a la síntesis conceptual del fenómeno al través de los elementos separados: del aspecto. Se trata de explicar el todo por la parte que trasciende al todo, que se separa del todo, y se incurre en una generalización indebida. (En muchos casos el análisis parece justificarse sólo cuando se funda en una síntesis trascendente, no relacionada con el fenómeno total). Al tratar de evitar esta desviación que falsea la realidad del fenómeno se puede buscar la forma escasamente diferenciada o indiferenciada, pero relacionada o integral, con que se perciben los demás elementos en la sociedad primitiva, eliminando así el análisis en la comprensión del fenómeno social total, y la posibilidad de una investigación científica de este, con lo que la síntesis parece trascender, no estar relacionada con la posibilidad del análisis. En este caso la naturaleza de las relaciones se oculta mediante el irracionalismo y la indiferenciación. De hecho en ambos casos lo que se hace es rechazar un aspecto del concepto primitivo del don - el análisis que deriva en síntesis trascendente y formal - para conservar otro: la síntesis inmanente y concreta pero indiferenciada.

Pero las posibilidades no quedan ahí. Se puede buscar también una abstracción en que se consideren los distintos aspectos que integran el fenómeno para analizar sus relaciones y derivar en una síntesis de todas ellas. Teóricamente no hay ninguna imposibilidad para hacer una abstracción integral de los distintos aspectos, que analice las relaciones de los elementos correspondientes y busque una síntesis de ellos. El obstáculo para que esto ocurra es el mismo que existía para que los dones primitivos fueran expresados como actos obligatorios e interesados: la existencia en la realidad de relaciones contradictorias⁵. Aparte de la negación simbólica de estas relaciones, las posibilidades de una negación conceptual de ellas son primordialmente dos: el análisis que deriva en una síntesis trascendente al fenómeno social total y a sus relaciones contradictorias, y la síntesis del fenómeno social total que deriva en una comprensión irracional de las relaciones contradictorias. Es así como si el racionalismo

⁵ A este obstáculo se añaden los que presentan la división de las actividades y del trabajo intelectual en nuestra sociedad.

tuviera que ser forzosamente parcial, como si del racionalismo parcial se tuviera necesariamente que pasar a un irracionalismo integral, lo cual no ocurre por una incapacidad congénita en el acto de conocer, como se prueba en la práctica, en la política y en la planificación, sino por la presión que ejercen las relaciones contradictorias sobre la expresión y el conocimiento de los grupos que controlan una situación social. Así, los mismos factores que determinan la exclusión de las relaciones contradictorias en la expresión primitiva de la condición, hacen científicamente incomprensibles estas relaciones, mediante un neoprimativismo que las interprete en una forma semejante a la que caracterizaba a la comprensión primitiva de las demás relaciones como indiferenciadas.

II. La destecnificación del conocimiento es otro peligro de la corriente integralista. Este peligro es tanto más serio en países como los nuestros en que el diletantismo ha hecho tanto daño al desarrollo de las ciencias sociales. En el afán de integrar las disciplinas en que se divide el conocimiento de la sociedad se puede pasar de un mal a otro, del formalismo técnico al diletantismo integral, del “especialista mutilado” al “diletante”. Es éste un problema relacionado con la organización del trabajo intelectual, tanto en el terreno de la investigación como de la educación científica.

Evidentemente la solución del trabajo en equipo sigue siendo necesaria para la investigación. Pero en la formación de la persona y en la del teórico o el investigador, se abren nuevas posibilidades. ¿Cómo mantener las virtudes reconocidas a la división del trabajo intelectual - de eficacia, rigor, productividad- si al mismo tiempo la meta es comprender las relaciones entre los aspectos que corresponden a relaciones entre elementos reales? ¿Cómo hacer que la sociología, que busca específicamente este tipo de relaciones, no se convierta en una ciencia "imperialista" o derive en meras generalidades? ¿Cómo encontrar los nuevos límites, las nuevas divisiones de acuerdo con el criterio integralista o sociológico, para que éste mantenga la eficiencia de la división del trabajo? Evidentemente que estos límites se deben buscar de acuerdo con una realidad mucho más concreta que la correspondiente a los aspectos – jurídicos, económicos, psicológicos, etc.– y que sirve de base a la división tradicional de las especialidades. En estas condiciones la especialización se puede buscar señalando límites en el tiempo y el espacio históricos y sociales y en el núcleo problemático que se trata de relacionar con los demás. La especialización integralista toma en cuenta un período histórico determinado estructuralmente y un espacio social determinado ecológicamente. Por otra parte analiza las relaciones entre los elementos –económico, jurídico, político, etc. – considerando

un núcleo problemático que es el económico para el economista, el jurídico para el jurista, etc. En estas circunstancias el especialista tiene que conocer e investigar todas las relaciones esenciales de su propio campo, que en nuestro esquema corresponden a las ordenadas -todas las relaciones esenciales propias de la economía, o la psicología, o el derecho, etc.- y buscar las relaciones coordinadas, las relaciones esenciales de un hecho económico, psicológico o jurídico en un tiempo y espacios determinados, con los demás hechos, con los demás elementos contemporáneos y socialmente cercanos. Las disciplinas que estudian estos elementos deben y pueden corresponder a la cultura general del investigador, incluso en el caso -que es el más eficaz de todos, sin duda- de que este trabajo en forma de equipo, esto es, de que varios especialistas en las relaciones ordenadas investiguen las relaciones coordinadas de una sociedad o de un fenómeno social. Esta nueva división de trabajo y la educación es una necesidad que está sintiendo más y más el siglo xx, en medio de todas las diferencias ideológicas que lo caracterizan. Los obstáculos reales, sociales, tradicionales para que se realice, aumentan la riqueza problemática que encierra, como nueva división del trabajo intelectual y solución posible a los problemas que plantean la especialización y la cultura general.

III. El último de los obstáculos a la concepción integral de los fenómenos sociales que vamos a esbozar apunta, más claramente que los demás, a un nuevo tipo de problemas. Como hemos dicho, en nuestro tiempo, casi todas las escuelas reconocen el carácter integral de los fenómenos sociales y reconocen que para un conocimiento más concreto de éstos es necesario analizarlos siguiendo un método integrador. Esto se lleva a cabo en la práctica, la política y la planificación, al buscar las correlaciones de los elementos sinérgicos de un hecho integral, y encuentra particulares dificultades en lo que se refiere a las relaciones contradictorias.

Una de las formas en que se dejan fuera de análisis científico las relaciones contradictorias radica en lo que hemos llamado el neoprimitivismo de las teorías sociales. Pero hay otra -en cierto modo opuesta a la anterior-, por la cual, con el afán de un análisis científico y racional que rompa las categorías monopolísticas con que ha sido deformada y simplificada la realidad, se excluye la posibilidad de comprender científicamente estas relaciones al atomizarlas. Esta forma consiste en reconocer el carácter integral de los fenómenos sociales, y en establecer una teoría hiper-relacionada de elementos hiper-divididos. La extrema división de nuestra sociedad, la variadísima cantidad de elementos que la constituyen, combinados, con los propios de la simple especulación, conducen a una proliferación tal de

categorías que resulta imposible el análisis científico de los hechos sociales. El último libro del gran sociólogo francés Georges Gurvitch sobre *Los determinismos sociales y la libertad humana*⁶ es un ejemplo claro de este hecho, y un excelente motivo de meditación sobre la necesidad de que la teoría social comprenda la práctica y no sea una teoría trascendente a la práctica: a la política y a la planificación. Cuando se abandonan las fórmulas integradoras propias de la práctica, la política y la planificación, la teoría integral se puede convertir en una maraña barroca o bizantina en que el racionalismo original se pierde junto con la posibilidad de hallar las categorías y conceptos generales, de hallar las relaciones predominantes o fundamentales, consideradas como factores o causas. Si la discusión de esta problemática sólo es posible después de haber reconocido el carácter integral de los fenómenos sociales, el camino para resolverla no parece ser la atomización de las categorías y de sus infinitas relaciones. Pero este obstáculo plantea nuevos problemas sobre las relaciones esenciales y las relaciones predominantes y sobre la forma de conocerlas, una vez que se acepta la relación integral de los hechos sociales. En todo caso para aclarar estas cuestiones, el reconocimiento de que los fenómenos sociales son totales es la base de cualquier discusión.

⁶ *Déterminismes sociaux et liberté humaine. Vers l'étude sociologique des cheminements de la liberté.* Paris. Presses Universitaires de France, 1955.